

VASCOS POR UN DIA

DESDE hace aproximadamente un mes, las emisoras de Radio Popular de San Sebastián y Loyola venían repitiendo el "slogan" "24 orduak euskaraz", que, en su traducción literal, significa "Las 24 horas, en euskara". Pero casi siempre caben, como es sabido, además de la literal, mil otras fórmulas de traducción. Pues bien, de ese hipotético millar, tal vez doscientas o más versiones podrían hallar perfecto sentido en el caso que nos ocupa.

"24 orduak euskaraz" significaba, primero, que el día 27 de marzo de 1976, dos emisoras de radio (y posiblemente tres, aunque al final, por inefables razones, falló la de Bilbao) se proponían transmitir en cadena durante veinticuatro horas seguidas, sin más interrupciones que las derivadas del empalme para los "diarios hablados" con Radio Nacional de España, un programa especial, gigante y ambicioso, **exclusivamente en euskara**.

Significaba también que ello exi-

gía elaborar toda una complejísima programación en torno al **único** gran tema de la cultura vasca en todas sus manifestaciones. Y que todo este ingente trabajo de coordinación tenía que converger en el homenaje popular a esa meritoria —y hasta heroica— entidad llamada Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca) que, contra vientos

y mareas, en las más adversas circunstancias, sin apoyos casi y sin reconocimientos de ninguna clase, ha sido la **única** en preocuparse de **verdad** por nuestra lengua y cultura. (Es de hacer notar que este homenaje presidía ya el vastísimo proyecto de las "24 horas", que estaba ya en la mente de todos, cuando de Madrid le llegó a la Academia el espaldarazo de la oficialidad.)

La idea inicial, como también

gran parte de la realización del empeño, se debe a José Ramón Beloki, redactor de Radio Popular de San Sebastián. Pero justo es añadir que, para ello, contó con el apoyo incondicional de la dirección y equipos de trabajo, pero, sobre todo, con un entusiasmo popular que se reveló unánime en las siete provincias.

Bernardo de Arrizabalaga

Todo este mundo de ilusión y deseo quedó plasmado, además, en un bellissimo cartel creado al efecto por el pintor Zumeta. Y las vallas, muros, obras y demás superficies aptas para el "affichage" fueron vivos testigos de su generosa edición. O sea que... "se supo", salvo, claro está, los que nunca quieren saber.

Ahora puede decirse que el propósito ha sido cumplido en toda su múltiple significación, de manera

rotunda. Y que el destinatario, el pueblo, ha llegado a asimilar el mensaje o, mejor, se ha expresado a sí mismo a lo largo de estas veinticuatro horas casi surrealistas. Porque tal es la sensación, absolutamente surrealista, de haber sido "vascos por un día", como las efímeras "reinas" de Mario Cabré (un poco más modestamente nosotros, por no haber llegado, como ellas, a la televisión, pero sí, dentro de lo que cabe, a la radio).

El programa incluía trece mesas redondas, de treinta minutos de duración, sobre otros tantos aspectos o problemas de nuestra literatura, música, pintura, escultura, canción moderna, bersolarismo, poesía, folklore, teatro, arquitectura, urbanismo, economía, sociología, periodismo, edición de libros, etc., etc. Cabe destacar, entre ellas, la mesa redonda especial dedicada a **La educación, desde la guardería hasta la Universidad**.

A fin de profundizar en la realidad sociológica de esta cultura, se radiaron veinticuatro crónicas, minuciosamente elaboradas, de otras tantas comarcas del País Vasco, incluidas, como es lógico, las provincias de allende el Bidasoa. Y por el programa desfilaron las personalidades más relevantes de este universo cultural, mediante casi una treintena de entrevistas.

El acto central, el corazón del programa, fue, sin duda, la sesión extraordinaria de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia) en el palacio de la Diputación de Guipúzcoa, al mediodía del día 27. Los representantes de las cuatro Diputaciones (Guipúzcoa, Alava, Navarra y Vizcaya), que en su día fueron las creadoras de esta entidad, reiteraron su fidelidad a la suprema misión rectora en el campo lingüístico y cultural, que, hoy ya de manera oficial, ejerce la Euskaltzaindia. Al tiempo que, en un velado "mea culpa", le prometían un apoyo más eficaz y efectivo que el de hasta ahora. Diversos académicos leyeron ponencias sobre temas relacionados fundamentalmente con los medios de comunicación y el euskara. Del acto, directamente retransmitido, se dio un rápido apunte en la televisión española.

Para las nueve de la noche se había anunciado un gran festival de canción vasca en el velódromo de Anoeta. Vendidas las 12.000 entradas del aforo (cuyo importe se destinaba también a la Academia de la Lengua), quedaba aún, según los organizadores, la demanda de



La sesión extraordinaria de la Euskaltzaindia (hoy Real Academia de la Lengua Vasca) en el palacio de la Diputación de Guipúzcoa. En la presidencia, el padre Villasante, los señores San Martín y Satrústegui, y los cuatro representantes de las Diputaciones vascas.



Cuando la canción traía un mensaje particularmente denso o sentido, millares de cerillas y mecheros se encendían en los graderios del velódromo de Anoeta.



Aspecto parcial de la mesa redonda relativa al tema de la poesía. A la izquierda, el conocido cantante y poeta Xabier Lete.



José Ramón Beloki, en su entrevista con el profesor Koldo Mitxelena.

unas 10.000 personas que quedaron sin entrada.

A la espera de la hora, y mientras el programa de las "24 horas" sigue su curso, hablamos con Beloki en la emisora. Nos insiste que el éxito se debe fundamentalmente a la entrega absoluta de las setenta sociedades populares de todo tipo (culturales, ikastolas, etc.), en una palabra, al pueblo. Cuenta anécdotas entrañables, como la de la llamada recibida de un caserío guipuzcoano a las dos de la madrugada: "¡No hay forma de hacer que la abuela se vaya a la cama...!".

Luego, en el atardecer, al borde del Cantábrico, cuyas olas rompen en los cantiles del paseo Nuevo donostiarra, sin salir del coche, mientras la radio nos trae la crónica de Estella, quedamos sumidos entre el recuerdo y la esperanza. El recuerdo, un tanto dolorido, de cuando estas "24 horas" excepcionales eran las normales de los trescientos sesenta y cinco días del año, y la esperanza de futuro que funda el balance que se está realizando.

Es un balance que arroja, en el campo de las conciencias, los esfuerzos y los logros, un saldo positivo de ikastolas, campañas de alfabetización, revistas, gramáticas, diccionarios, libros en progresión creciente y... hasta el alborar de determinados intentos de hegemonías que denotan la ya innegable "rentabilidad" del euskara. ¡Asoman ya quienes, hasta ahora

indiferentes u hostiles, aman hoy la "lengua vascongada" más incluso que la propia Euskaltzaindia!

Te ves ya, con el automóvil aparcado a dos kilómetros, enrolado en la riada humana que se dirige al velódromo de Anoeta. Se va llenando, llenando... La organización hace un canto inicial a los millares que no han podido lograr entradas. Hace también una llamada a la prudencia... Desfilan cantantes, grupos folklóricos, "figuras" de la canción vasca, provenientes de Vizcaya, Alava, Navarra, Gulpúzcoa, Laburd, Zuberoa y Benabarra: las siete.

El acto, por obvias razones, no se retransmite. Ni puede ser descrito. Concluye a las dos y media de la madrugada. Y es entonces cuando este pueblo, que tiene motivos sobrados para salir "caliente" del velódromo, da una suprema lección de mesura, de equilibrio, de disciplina.

Las tres de la mañana, mientras rodamos por la autopista Behobia-Bilbao. De nuevo la sensación surrealista. "Veinticuatro horas"... ¿de qué? Es como una pesadilla en la que, habitualmente embetunado, un día te permiten la ducha y la ilusión de ser, sólo por veinticuatro horas, lo que (ni mejor, ni peor, sino así) eres en realidad: blanco. Y que ahora, al expirar el plazo, la noche te pinta lentamente de nuevo con el negro betún de la Historia. ■ Fotos: ARTURO DELGADO.